



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS CAPITULARES DE LOS OBLATOS DE SAN JOSÉ

Jueves 17 de febrero de 2000

Amadísimos Oblatos de San José:

1. Con ocasión de la celebración del capítulo general de vuestro instituto, habéis expresado el deseo de encontraros conmigo para reafirmar vuestra convencida adhesión al Sucesor de Pedro. He acogido de buen grado vuestra petición, sabiendo cuánto insistía vuestro fundador en el deber de permanecer estrechamente unidos, con la mente y el corazón, a la Santa Sede. Decía que la primera obediencia que los Oblatos de San José deben observar fielmente es la adhesión a las enseñanzas y directrices del Sumo Pontífice, considerando su servicio como un mandato recibido de la Iglesia misma, según las reglas específicas del instituto.

Por tanto, os doy mi cordial bienvenida. Dirijo un saludo especial al padre Lino Mela, elegido durante estos días para el cargo de superior general: que el Señor lo ilumine y sostenga en el cumplimiento de su nueva misión. Al mismo tiempo, deseo expresar mi complacencia y gratitud al superior general saliente, padre Vito Calabrese, que durante doce años ha dirigido la congregación con sabio equilibrio y bondad paterna. Por último, extendiendo mis sentimientos de afecto a toda la familia religiosa que vosotros, padres capitulares, representáis aquí, y os animo a todos a perseverar con generosidad en vuestro respectivo campo de trabajo.

2. Vuestra actividad os sitúa en el corazón de la Iglesia. En efecto, el carisma de Oblatos de San José os pide que reproduzcáis en la vida y en el apostolado el ideal de servicio tal como lo vivió el Custodio del Redentor. Él, junto con su santa Esposa, mantuvo una inefable familiaridad con el Verbo encarnado, por quien velaba continuamente. Por tanto, éste es el estilo sencillo y laborioso de vida que queréis llevar, difundiendo la devoción a san José con la predicación, con las publicaciones y especialmente con el testimonio apostólico. Ésta es la típica misión pastoral que realizáis en lugares humildes, entre gente pobre, imitando al carpintero de Nazaret, que protegió a

Jesús y lo sostuvo durante su preparación para la gran tarea de la redención.

El beato Marelli exhortaba a sus hijos espirituales a ser "cartujos en casa", para lograr ser "apóstoles eficaces fuera de casa". Esta enseñanza, siempre viva en vuestro espíritu, os compromete a todos vosotros, queridos josefinos, a conservar en vuestras casas religiosas un clima de recogimiento y oración, favorecido por el silencio y por oportunos encuentros comunitarios. El espíritu de familia consolida la unión de las comunidades y de toda la congregación.

3. Sé que habéis centrado vuestros trabajos capitulares en estas temáticas, y deseo que obtengáis los anhelados frutos espirituales de vuestra importante asamblea, que tiene lugar durante el año en que la Iglesia celebra el gran jubileo de la Encarnación. No es difícil ver en esta feliz coincidencia un signo de la Providencia, que os invita a cruzar la "Puerta santa", símbolo de Cristo, para entrar renovados interiormente, como personas y como instituto, en una nueva estación espiritual de la Iglesia. Así, seréis testigos fieles de Cristo en nuestra época: confiados en el poder sanante del amor de Dios, os prodigaréis en el valiente esfuerzo de la nueva evangelización. De este modo, llevaréis a cabo vuestra misión, "realizando las obras de Dios en silencio", como solía decir vuestro fundador, el cual añadía que, si se trabaja "sin confiar en los hombres ni en nosotros mismos, sino llenos de esperanza en las ayudas sobrenaturales, todo irá muy bien" (*Briciole d'oro*, 15 de febrero).

Desde esta perspectiva, es muy importante la reflexión capitular sobre los orígenes de vuestro carisma, que os lleva a las fuentes de vuestra espiritualidad, no tanto para repetir literalmente cuanto se hacía en ese tiempo, sino para actualizar el mensaje de vuestro fundador en la vida de hoy, de modo que influya en la sociedad contemporánea con la misma eficacia que entonces.

4. Una característica típica de vuestro ministerio es la formación humana y religiosa de la juventud, privilegiando la catequesis y trabajando activamente en los centros juveniles y en las escuelas, en las parroquias y en los oratorios, en los movimientos y en las asociaciones. Como el sembrador sabe elegir el terreno adecuado para cada semilla, del mismo modo vosotros tratáis de ahondar en el conocimiento de los jóvenes que la Providencia pone en vuestro camino, para ayudarles a madurar en su respectiva vocación. Ésta es vuestra misión. Se puede decir que el oblato de San José es, por constitución, un catequista, que educa evangelizando con un estilo sencillo, claro y penetrante.

Sabed hablar al corazón de los jóvenes, proponiéndoles con audacia el Evangelio. Enseñadles a amar a la Iglesia. Convinceos de que vuestra palabra será tanto más aceptada cuanto más elocuente resulte el testimonio de vuestro ejemplo.

Para responder a las exigencias actuales de la evangelización, es cada vez más indispensable la colaboración de los laicos. No se trata sólo de una necesidad operativa debida a la disminución

del personal religioso, sino de una nueva e inédita posibilidad que Dios nos ofrece. La época que estamos viviendo puede definirse, en ciertos aspectos, como la época de los laicos. Por tanto, sabed abriros a la aportación de los laicos. Ayudadles a comprender las motivaciones espirituales del servicio que prestan junto con vosotros, para que sean la "sal" que confiere a la vida el sabor cristiano y la "luz" que resplandece en las tinieblas de la indiferencia y del egoísmo. Como laicos fieles a su propia identidad, están llamados a animar cristianamente el orden temporal, transformando de modo activo y eficaz la sociedad según el espíritu del Evangelio.

5. Queridos Oblatos de San José, ya trabajáis en muchas partes del mundo. La amplia difusión que, gracias a Dios, ha alcanzado hoy vuestra familia religiosa exige un esfuerzo vigilante para conservar la unidad y el vínculo de la caridad en todos los niveles. El capítulo general ha puesto de relieve de modo muy oportuno que, aun trabajando en el ámbito local, no debéis perder jamás la sintonía con el conjunto de la congregación y, sobre todo, la visión universal de la Iglesia. Así será si la mirada de todos permanece siempre fija en Cristo, camino, verdad y vida; si sabéis adheriros de forma personal y comunitaria a él, que os llama para que vayáis a ver dónde vive (cf. *Jn 1, 39*).

La sólida práctica de la oración, la atención a los signos de los tiempos y la indispensable formación permanente os ayudarán para que vuestras obras no sean un simple servicio social, sino un testimonio del amor misericordioso de Dios. El método os lo enseña el beato Marelli, cuando os recomienda "inspiraros en san José, el primero en la tierra que cuidó de los intereses de Jesús; lo custodió cuando era niño, lo protegió cuando era muchacho, y le hizo de padre durante los primeros treinta años de su vida en la tierra" (*Briciole d'oro*, 24 de marzo). Que así sea para cada uno de vosotros y para todas vuestras comunidades.

Que María, la dulce Esposa del carpintero de Nazaret, haga fructuosas, con su intercesión, las decisiones del capítulo general. Que ayude a todos los Oblatos de San José a tender a la santidad, vocación de todo bautizado y, con mayor razón, de toda persona consagrada. Os aseguro mi constante recuerdo en la oración, a la vez que complacido le imparto a usted, querido padre Lino Mela, al renovado consejo general y a todos los miembros de la congregación de los Oblatos de San José, una especial bendición.